



Año II

Madrid 8 de Diciembre de 1898.

Núm. 86.



JOSÉ RODRÍGUEZ (*Bebe chico*)

(De fotografía de T. Molina, Córdoba.)

PASES

DENTRO del arte taurino, como en otros varios órdenes de la vida, hay «ancianerías y modernismos», personas apegadas á lo antiguo, á lo rancio, y otras entusiastas por la novedad.

Ni los primeros cuidan de investigar si lo viejo es superior á lo nuevo, sino que así lo sienten «porque sí», ni los segundos se detienen á examinar si lo nuevo es superior á lo tradicional.

Y es natural que á los viejos, por vanidad muy humana, antójese mejor lo de su tiempo, como es natural que á la gente moza parezcan mejores las novedades y trascienda para ella á ranciedad lo que fué en años pasados.

Y no es en el toreo donde menos se advierte esas diferencias entre lo antiguo y lo moderno.

Aparte de las variedades de la lidia, de las condiciones del ganado que en otros tiempos se jugaba, ordinariamente, donde se nota extraordinaria mudanza es en la manera de describir algunas suertes, y aun en la de ejecutarlas, en la apreciación de los lances del toreo y en las clasificaciones modernísimas, comparadas con las de ayer.

Pero donde la caprichosidad y fantasía de los aficionados «calentitos», es decir, de última hora, raya en delirio, es en el postrer tercio de la lidia; porque en banderillas todavía nos entendemos, y en varas también, á ratos.

En la nomenclatura y clasificación de pases y de estocadas ó pinchazos, no hay acuerdo posible entre los peritos, críticos é historiadores de la fiesta.

La «stocada que, para un testigo ocular, fué en lo alto, otro califica de baja, y no sería la primera vez que se oyera ó se leyera: «una, pasada, caída y delantera».

La que fué «á volapié», en opinión de uno, es «á un tiempo», en sentir de otro: en lo de matar á toro recibido, no hablemos, y en lo de clasificar como volapié las estocadas á paso de banderillas, lo verán ustedes todos los días, si bien justifican ó quieren justificar la calificación diciendo «volapié desde corto», ó «volapié arrancando de lejos».

Pero en lo que no hay ya forma de arreglar á la gente y «llevar el acuerdo á los críticos», es en la definición ó en la clasificación de pases de muleta.

¡Con qué franqueza, y aun como si hablaran con autoridad, citan pases ayudados y cambiados y «salteados»!

Del número de pases que conocieron los aficionados al arte taurino, incluyendo á los que le practicaron, y la variedad de pases que conocen y clasifican los peritos de hoy—que si andan mal de castellano, algunos de ellos, en tauromaquia tienen buen paso *de andadura*—va mucha diferencia.

El pase natural era el más usado por los matadores de toros; y se denominó así, seguramente, porque, ocupada la mano derecha por el estoque, natural es tantear con la izquierda.

Este pase ha de darse ceñido y con la muleta baja, aunque no arrastrando, debiendo quedar el matador, terminado el pase, en el lugar que ocupaba el toro respecto del matador, cuando éste le presentó el engaño.

No puede considerarse como natural el pase con la mano derecha, en tanto conserve el estoque, puesto que con él se alarga la distancia y se ayuda el diestro.

Ni al pase por alto se calificó de natural, por más que no hubiera sido desatino, que natural es pasar por alto á toro que humilla.

De pases de telón y de pases de pitón á pitón nada se hablaba, porque no eran mirados como tales pases, ni los empleaban los matadores.

Y *ni que decir tiene* que de pases ayudados y cambiados y de *molinete* y de *latiguillo* y demás bellezas de la nomenclatura modernista, no había, siquiera, noticias.

El pase redondo, que es de gran lucimiento y solamente con toros que obedezcan bien puede emplearse, era también conocido, aunque de mucho menos tiempo que el natural (1).

El pase de pecho, muy celebrado por la vista y serenidad que demuestra en el diestro que le

(1) De este pase se ocupó en uno de los últimos números de SOL Y SOMBRA, con mucho acierto é inteligencia, el Sr. Ramírez Bernal.

práctica, y por cuanto, generalmente, es forzado—ó *era* forzado—y se emplea como recurso de salvación, también le conocieron los aficionados de ayer.

El pase de pecho ha de ser obligado y de cabeza á rabo; que, así preparado, y acariciando el morrillo, si acaso, y una parte del costillar derecho, para najarse, ni gusta más que á la «muchedumbre inconsciente», ni sirve ni merece sino censuras.

De pases cambiados nada se sabía.

¡Pobres gentes!

Ni los antiguos, ni Montes, ni Redondo, ni Domínguez, ni *Cúchares*, ni Cayetano, ni *Tato*... ninguno.

Sabían, sí, lo que eran «cambios en la cabeza»; y es más, sabían por qué los daban, y no era caprichosamente, como ahora preparan, apuntan con muleta y estoque, y *disparan* esos que llaman pases cambiados, jugueteando sobre la cabeza del toro y «de oriente á occidente», ó de pitón á pitón, y que nunca he podido saber para qué sirven.

Empleaban *aquellos* el cambio como recurso cuando el enemigo les pisaba el terreno; tan en corto le muleteaban si así lo necesitaban las condiciones de la res.

Curro Cúchares lo practicaba con frecuencia.

Para tantear, metía la muleta, adelantando algo la mano izquierda de la posición natural, y dejaba llegar al trapo: si el animal venía bien, le daba salida *Curro* por la izquierda, alargando el brazo y con un pase natural, quedando él en el terreno y solamente girando sobre los talones.

Si el toro se le venía por el lado contrario, *Cúchares*, levantando la muleta y ayudando con el estoque, se cambiaba en la cabeza, para librarse del embroque y dejar salida al enemigo por la derecha.

Así usaban el cambio *aquellos* diestros.

Porque no solían ejecutar suertes que para nada sirvieran, y porque era la afición un tanto más exigente que la de ahora.

O porque aquellos matadores fueron, tal vez, menos artistas ó menos estetas que muchos de los que hoy usamos y toleramos y aun tienen su partido... político.

EDUARDO DE PALACIO.



VISTA DE LA PLAZA DE TOROS DE MURCIA

Barcelona.

AÚN no ha finalizado el año actual y ya hay quien en letra de molde cita, con carácter *oficial*, los nombres de los espadas que han de formar la combinación en la temporada venidera.

Con ser varios los periódicos que la han publicado, no puede observarse en ellos mayor diversidad de pareceres.

Los hay, de los que se tienen por *mejor* informados, que *afirman* desfilarán por nuestro circo los diestros Mazzantini, *Minuto*, Fuentes y *Dominguín*, que alternarán con *Conejito*. (En estos términos lo reproduce el apreciable colega zaragozano *El Chiquero*.)

El *notición* no puede ser más infundado... y mucho más para el que esté en ciertas *interioridades*.

Que tenga viso de veracidad, tan sólo encuentro la probable venida de D. Luis (el cual me manifiesta no tener de nada conocimiento, y con la satisfacción que torearía en plaza donde tantos aplausos ha escuchado), y la ya segura del notable torero Antonio Fuentes, ambos hace años alejados de este público, donde con tantas simpatías cuentan, siendo también posible que alterne en alguna función, de las llamadas *económicas*, el cordobés Antonio de Dios.

El *venir Minuto y Dominguín*, mientras siga explotando nuestro circo la actual empresa, es punto menos que *imposible* (aun sintiéndolo muchos aficionados, y yo entre ellos), por razones que ambos apreciables lidiadores no desconocen.

Hoy por hoy, lo único que puedo adelantar, según conversaciones que me merecen bastante crédito, es que probablemente con Mazzantini, *Guerrita*, Reverte y Fuentes se organizarán las corridas que anualmente se celebran en nuestra plaza.

Para ello se tratará el *arreglo definitivo* con D. Luis, ya que los tres restantes es cosa segura que veremos sus nombres estampados en los carteles.

Lo que extrañará á muchos aficionados, es no ver en nuestro coso ni al simpático *Bombita* ni al valiente

Algabeño, pues aquí ambos tienen ganado su cartel y se les aprecia bastante.

En caso de *no haber arreglo* con Mazzantini, sería segura la asistencia de uno, por lo menos, de los antes citados espadas. O puede que los veamos en alguna combinación, organizada en debida forma.

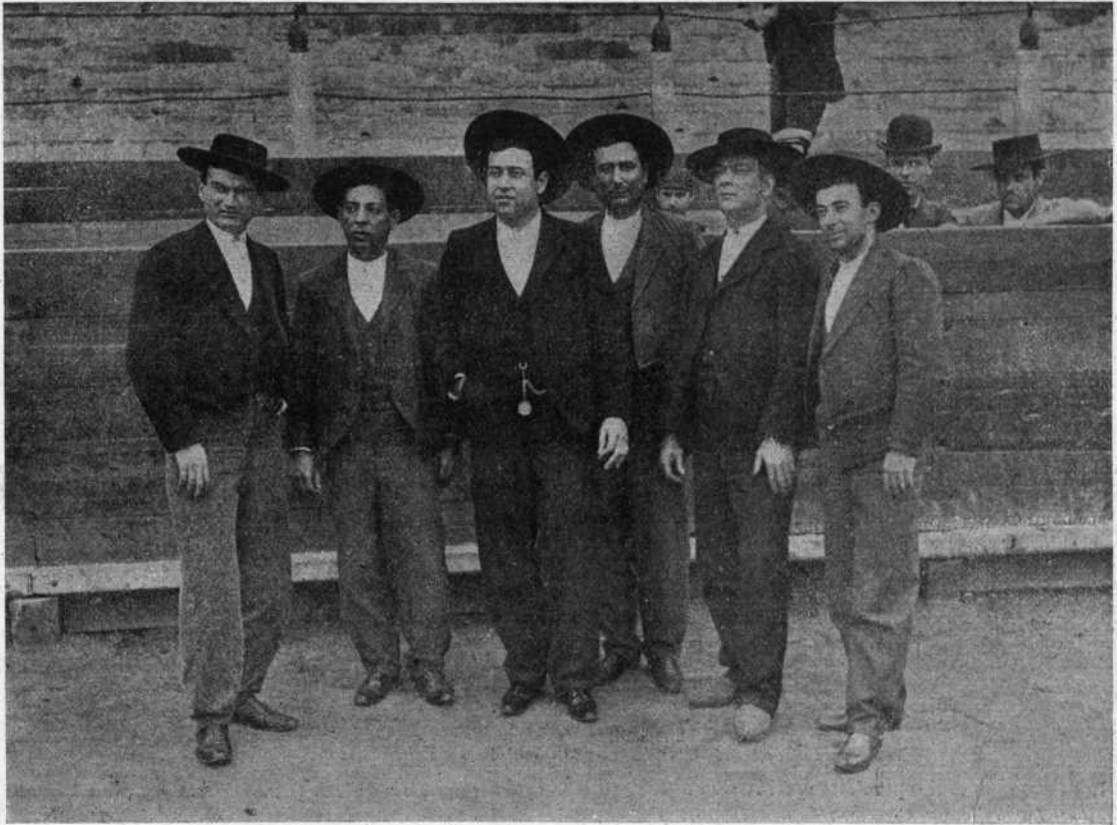
Todo lo que se diga ahora está expuesto á *rectificaciones*, pues faltan aún *algunos* días para saber á punto fijo el desenlace de las *evoluciones* taurinas que hemos de observar antes de la próxima temporada.

Después, para las demás corridas, ó sean las *económicas*, suenan los nombres del buen torero



Joaquín Navarro, *Quinito*.

Bonarillo, el valiente aragonés *Villita* y los aventajados *Conejito* y *Parrao*. (Son muchos los aficionados que verían con gusto al valiente espada granadino Antonio Moreno, *Lagartijillo*, tantos años ausente de nuestro circo.)



Joaquín Navarro, *Quinito*, y su cuadrilla, de paso para Francia.—José María Calderón, José Antolín, *Quinito*, Manuel Crespo, Ramón Postigo y Ricardo Baena (*Barbi*).

Algo ha arreglado también nuestra empresa con el valiente diestro sevillano Joaquín Navarro, *Quinito*, á su paso por esta de regreso de Francia.

Sea enhorabuena.

Con este *motivo* envió las adjuntas instantáneas, hechas en el ruedo de esta plaza por mi buen amigo D. Paco, expresamente para este semanario.

Y nada más.

Como quiera que después de mi enfermedad, por encontrarme aún convaleciente, no he podido salir á la calle, me ha sido imposible avistarme con nuestra empresa y *tomar nota* de sus últimos *acuerdos*.

Tan pronto me sea posible tendré al corriente á mis lectores de cuanto á tener vamos en nuestra plaza (con carácter *oficial*) en la temporada taurina de 1899.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

(Fotografías de D. Francisco Valdés, de Barcelona, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Desde Huesca.

Aclaraciones.

Amigo Sanz: Me pides unas líneas para SOL Y SOMBRA, y la verdad, me pones en un aprieto *morrocotudo*, porque mira que tiene gracia que un modesto aficionado de provincias se codee en sus escritos con la Redacción de tan ilustrado periódico, toda compuesta de escritores de talla, y sobre todo inteligentes y de gran renombre.

Pero vamos allá. Diremos algo.

Algunos, mal informados por cierto, han supuesto que la afición taurina en la antigua corte de Aragón había decaído, porque desde aquellos tiempos de inolvidable memoria para los aficionados, en que pisaban nuestro ruedo figuras tan salientes como las de *Cúchares*, Sanz, *Lagartijo*, *Frasuelo* y otros no menos renombrados, no se celebren tantas fiestas en él.

Pero es que desconocen lo que ocurre; de lo contrario, no opinarían de ese modo.

Pueblo eminentemente agrícola, en el que si las cosechas no responden á los inmensos sacrificios del labrador, son incalculables los perjuicios, mal pueden celebrarse grandes corridas de toros, cuando se necesita el dinero para atender á las necesidades más perentorias.

Pero esto no es obstáculo para que no se desaproveche ocasión alguna de presenciar espectáculos taurinos, cuando no en Huesca, en Zaragoza ó en otras capitales, como lo justifican el número de inteligentes aficionados que salen de la ciudad con dicho objeto.

Luego la afición no decae, esto salta á la vista; lo que faltan muchas veces son los medios.

Ahí tenéis á la empresa actual, que en la peor época del año se atreve á organizar una gran función donde admiraremos el valor, arrojo é inteligencia de los diestros *Machaquito* y *Lagartijo chico*; y solamente pensando ya en el día de la fiesta, no nos ocupamos de otra cosa.

Me hago extenso y no conviene. Ruego, pues, benevolencia para estas líneas, y se repite siempre tu buen amigo, que sólo por complacerte lo hace,

MONTERILLA.

Director de *La Muleta*.

La corrida de feria.

(27 DE NOVIEMBRE)

Los toros anunciados para esta corrida eran seis, procedentes de la ganadería del Sr. Lizaso, lidiados por los espadas *Machaquito* y *Lagartijo*.

Los toros del Sr. Lizaso eran de pocas carnes, muy jóvenes y algo noblotes.

En general hicieron una pelea sencilla y blanda, sin que se pudiera apreciar, en ninguno de ellos, nada de notable.

En suma: los toros de Lizaso se acercaron á los caballeros montados 37 veces, sin contar los reflones; propinaron seis caídas y dejaron tres caballos para el arrastre.

Y pasemos á los matadores.

Machaquito estuvo toda la tarde muy trabajador y con ganas de agradar, lo cual consiguió, escuchando muchos aplausos.

A su primero le endilgó tres altos, cuatro naturales, uno cambiado, otro de pecho, y entrando en corto dejó una estocada tendida y con su *miojita* de tendencias, que bastó para entregarle al arrastre.

Al segundo, que era mucho más noble, lo despachó con un pase cambiado y cinco con la derecha, dejando una estocada tan bien puesta que le valió palmas, cigarros y la oreja.

Encontró á su tercero con muchas ganas de pelea y queriendo coger, lo cual hizo que el chico se desconfiase algo; empleó en la faena cinco pases con la mano derecha, tres altos, cinco naturales, tres cambiados, uno de pecho, pinchando al lado contrario; dos más con la derecha y tres altos, dejando una estocada delantera.

Lagartijo chico, que no estuvo tan de suerte como su compañero, aunque con iguales ganas de agradar, empleó en su primero dos naturales, uno de pecho, uno natural por bajo, saliendo enganchado y volteado aparatosamente, sin más consecuencias, por fortuna, que las de haber sacado roto el calzón.

Volvió de nuevo á enténderselas con el bicho, y después de dos pases naturales y tres de pecho, se tiró á matar, agarrando una estocada baja y atravesada.

A su segundo le dió un pase ayudado, tres derecha y uno natural por lo bajo; se tiró con un pinchazo; y sin ninguna preparación dió una estocada contraria y atravesada, de la que dobló el bicho.

Al tercero, último de la tarde, lo tomó con dos derecha, uno de molinete, otro ayudado, sufriendo una colada con desarme, y uno natural para agarrar una estocada caída y delantera.

En el quinto toro, á petición del público y á los acordes de la jota, parearon los espadas.

Lagartijo chico prendió un par desigual al cuarteo, después de intentar el quiebro.

Machaquito cambió, clavando un palo algo despegado.

Repitieron los maestros con tres pares al cuarteo.

En la brega estuvieron como suelen; en quites, oportunos y rematando con arte y elegancia.

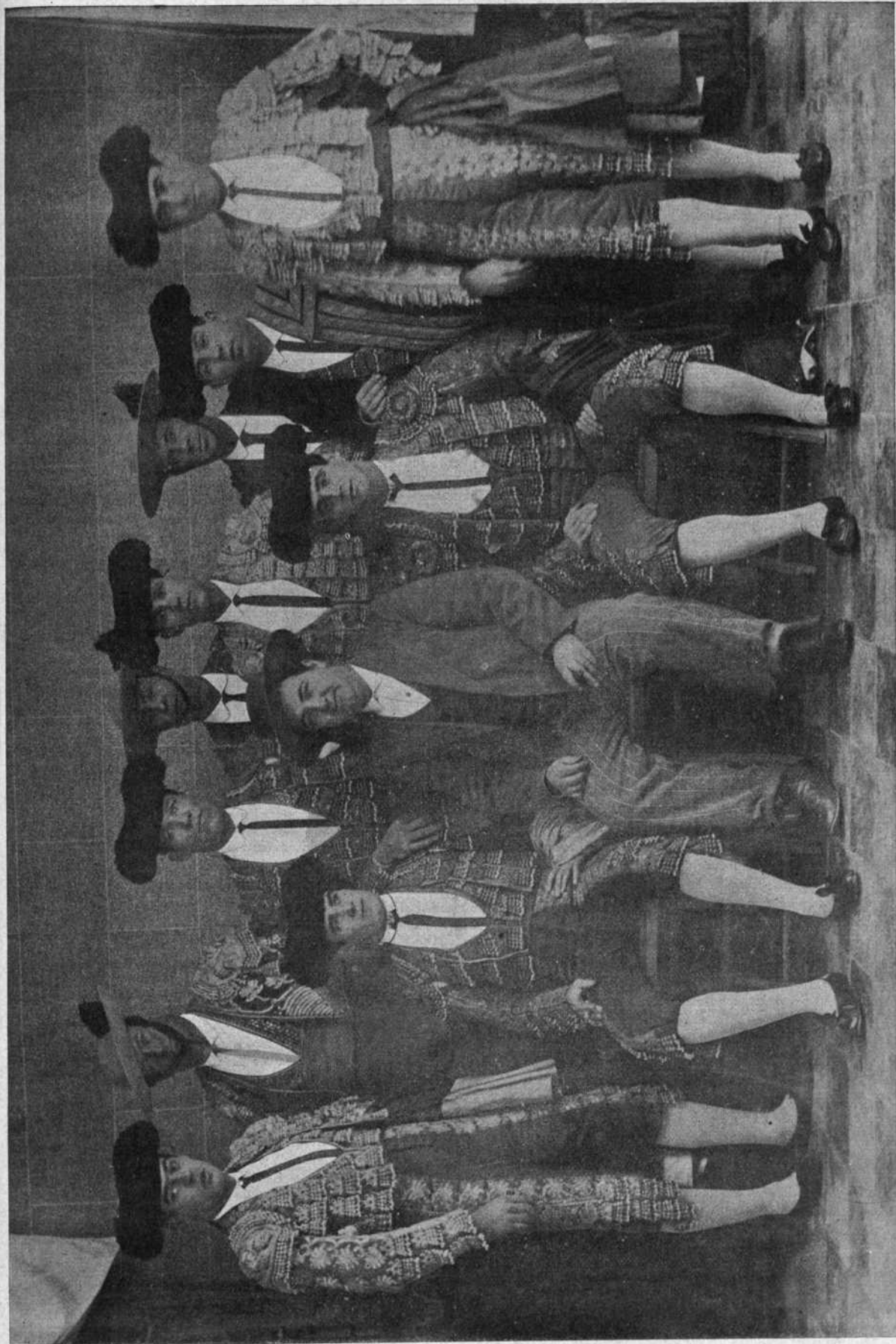
Las cuadrillas estuvieron trabajadoras, sobresaliendo en la brega *Currinche*, y con los palos el *Sordo*, *Mojino* y *Manene*.

De las plazas montadas, *Salsoso* y *Macipe*.

La presidencia, á cargo del Alcalde Sr. Batalla, acertada, mereciendo un aplauso por lo enérgica que se mostró con los monos sabios, no consintiendo se sacrificasen caballos con la puntilla en el redondel.

La tarde, como la entrada, muy fría.

MANUEL SANZ (*Trapisondas*).



HUESCA.—Rafael Sánchez (*Bébe*), Rafael González (*Machaquito*), Rafael Molina (*Lagaritjo*) y la cuadrilla.—(De fotografía de Preciado.)

La plaza de Huesca.

Busque quien quiera las causas, que nosotros, como Sanchos, á los tassjos de Camacho nos atenemos. De los efectos juzga la generalidad, entre la que figuramos, yendo muy bien así, mientras filósofos, eruditos y pensadores se dan de calabazadas por inquirir é investigar, no siendo raros los *embroques, coladas y cogidas* que sufren con su docta sensiblería y sus ataques irreflexivos, después de todo, á espectáculos tan bizarros como los de la lidia de reses bravas en plaza cerrada.

De momento podemos asegurar que ningún aficionado á las corridas de toros dijo que estábamos en situación de luchar con los norteamericanos, ni taurófilo alguno declaró la guerra; pero si esto fué así, no es menos cierto que el pobre soldado agonizante en la manigua, el moribundo en la refriega, el marino víctima de su deber, aplaudieron en más de una ocasión en el circo los arriesgados empeños de nuestros diestros, hallando complacencia suma con el españolismo y la alegría que reinan en la más típica y característica de nuestras fiestas.

Por un sentimentalismo enervante se trata de despojarnos de hábitos que conservan el arrojo, el valor y espíritu tradicional del pueblo español, ora ridiculizando, ora haciendo objeto de chacota y mofa las aficiones de quienes sienten los avivados impulsos de generosidad en todo y de patriotismos sin desmayos. ¡Allí tenéis las consecuencias, sabies y reformistas! ¿Se equivocó ni sintió flaqueza la masa anónima? ¿O fueron el conspícuo político y los representantes del supremo arte de la guerra los que nos trajeron á las humillaciones de las actuales conferencias de París?

Si la Beneficencia necesita dinero, aún podrá obtenerlo del público que asiste á los toros. Si hay que guerrear y faltan recursos, plazas de tan escasa importancia como la de Huesca organizarán espectáculos como el del 17 de Abril del corriente año, que llevó á la suscripción nacional más de *mil quinientos duros*.

Busque quien quiera los móviles de las acciones humanas, que á nosotros no nos es dado más que juzgar de las consecuencias, como al principio decimos. Suprimida la Universidad en el año 1845, ¿vióse Huesca necesitada de nuevos centros que sustituyesen al regocijo que á todas partes llevaba aquella población escolar, alegría de salones y animación constante de la vía pública? Pues tres años más tarde se edificaba el nuevo teatro del Coso Alto, y cinco á partir de aquella fecha, la plaza de toros por la iniciativa de D. Domingo Pueyo, conocido industrial, y con la cooperación luego del no menos estimable don Andrés Campaña.

Por ley, no sabemos si llamar atávica, el circo se emplazó junto al muro donde tantos actos heroicos se habían realizado por caballeros aragoneses y realezas cristianas contra los árabes en el largo y sangriento período de la Reconquista, y cerca también de la plaza de la Azuda, donde es bien probado que en los días de la imposición de grados académicos los escolares lidiaban un utero en señal de fiesta, siendo buen atractivo de la ciudad, que acudía á presenciar los lances de aquella varonil juventud, tan admiradora de las autoridades en las letras y ciencias, como de la presencia de ánimo ya vulgarizada por Paco, Juan y Pedro Romero ante la fiereza de un jarameño ó del que había pastado junto á la ribera del Betis, el de los sonoros murmullos andaluces.

¡Que á falta de inteligencia para la crítica severa, aquel público aplaudía el buen deseo de los Suárez y Giles, Raneras y López! El caso es que vieron, con clasicismo encantador, el arriesgado parchear, el vistoso lance de capa en sus matices múltiples, el gentil *salto de Paquiró* y el rehiletear al toro por un hombre montado en otro, para que no se olvidase, sin duda, que el célebre Juanijón fué natural de Huesca.

Si ampliadas más tarde las localidades por el Ayuntamiento las cuadrillas de *Cúchares, el Tato, el Gordo, el Relojero, Gonzalo Mora, Felipe García, Angel Pastor, Lagartijo, Currito, el Gallo, Hermosilla, Faico, Minuto, Mazzantini, Lagartijillo, Villa* y otros de no tanto renombre, hasta en la tarde de hoy, en que nos han dejado ver *Machaquito y Lagartijo chico* cuanto de ellos espera la sición, pisaron nuestras arenas ante *seis mil almas*, que es la cabida de la plaza, con una parte de público inteligente, de que carecía á todas luces el antiguo, atribuyase á la experiencia y observación de la juventud que presencia corridas durante los seis ú ocho años de estudios en Madrid ó en Barcelona, al contingente de empleados públicos de todos los ramos, oriundos de capitales importantes, y á la lectura continua, desde hace algún tiempo á esta parte, de revistas como *SOL Y SOMBRA*, que encauzan y forman el buen gusto de la gente aficionada y de la opinión en general.

Y á cada pueblo se le adjudica su nota ó costumbre, debiendo confesar que no es fundada la atribuída á nuestro público, de quien se dice que se pasa la tarde en su asiento pidiendo caballos y más caballos, como si se solazase con la presencia de la prolongación de la suerte de varas. Cierto que es apasionado por admirar la gentileza y fuerza de brazo en el primer tercio; pero muchas corridas, como la presidida por el malogrado Rey D. Alfonso XII, al inaugurarse las obras de la vía del Canfranc, pudiéramos citar de comediamento, buen sentido y corrección de los espectadores, resultando exagerado lo dicho por Fernando Gómez, *el Gallo*, que aseveraba haber oído á un cierto adorador de Baco gritando: «caballo!» «caballos!» cinco horas después de la corrida en las cercanías de la estación del ferrocarril.

Por desgracia, en la suerte de varas se registra en las efemérides de nuestra plaza el incidente de más bulto, acaecido con gran pesar de los oscenses. Pudieron, capeando un toro, resultar con un puntazo en Agosto de 1878, *el Chato de Vega; Notevas*, herido de gravedad al banderillear otro, que luego despachó *Currito* de un gran volapié en las corridas de feria de San Andrés; *Lagartijillo* con una gran cornada, alternando con Mazzantini, no hace media docena de años. Pero la impresión terrible de que guardamos memoria para sentir la desgracia, es la muerte del picador Juan Martínez, *el Pelón*, ocurrida en 10 de Agosto de 1862 por el toro cuarto, llamado *Caimán*, perteneciente á la ganadería de Pérez de Laborde, de Murillo de las Limas (Navarra).

No debe importarnos la nota gratuita que se nos adjudica, al juzgarnos en el aspecto moral; impórtanos más el emplazamiento pintoresco del modesto circo, con respecto al cual, si el que se derribó en la Corte resultaba lleno de luz y espacioso, el moderno rígidamente severo, el barcelonés frío por sus tonos, el valenciano zumbón con el constante pitar de las locomotoras que de continuo pasan junto á sus muros, etc., etc., la alegría de Guara, hoy nevada, y en Agosto con los cambiantes del iris por la reverberación del más ardiente de los soles de esto, con sus alamedas cercanas y el toque de las cinco á rezos y ceremonias conventuales del próximo templo de San Miguel, mientras los oscenses se expansionan en su fiesta favorita en conmemoración de las fechas locales más gratas, convierten nuestra plaza en algo así como lugar donde bien nos hallamos, y cuyos deleites á la historia y benditas tradiciones de la patria agradecemos.

DON ÉXITO

ESTE era el pseudónimo que usaba como revistero de toros el que fué D. Eduardo de la Loma, escritor de los que valen, de los que «se colocan»—que dice la gente aficionada á toros, «allá abajo».

Literato y periodista, perfecto caballero, amantísimo padre y esposo, y modelo de amigos leales. Tal fué aquel cuya pérdida, muy de corazón, lamentamos todos.

Llegar á tratarlo era llegar á quererle. . . Aquella mano tan franca y dignamente tendida al amigo, se estrechaba con efusión y con orgullo.

¡Hay tan pocos hombres á lo Lomal

Y como inteligente en asunto de toros, no quiero compararle con muchos, por no ofender su para mí querida memoria.

Loma como otros literatos, aunque pocos, vino de las letras á la crítica taurina, al revés que otros varios que con la revista de toros se declararon escritores y de las revistas pasaron á las letras. . . por cobrar ó. . . al pueblo de su naturaleza, aunque no conducidos por la guardia civil.

Dicen que D. Ramón de la Cruz fué quien redactó la obra de *Pepe Illo*, y López Pelegrín la de Francisco Montes.

Así *Abenamar*—López citado,—Velázquez y Sánchez, Bedoya, y no sé si

olvidable Antonio Peña y Goñi, *Sobaquillo*, *Aficiones* y *Alguacil*, justamente celebrados.

Leíanse las revistas de *Don Éxito* como el parte oficial de la corrida, pero con embellecimientos de aquel ingenio sano y siempre oportuno y discretísimo.

La afición nunca olvidará á *Don Éxito*.

La amistad, menos.

En el 2 nos veíamos todas las corridas, y creo que solamente conmigo hablaba de asunto de toros.

Callado y prudente, oía á otros y veía la corrida y formaba su juicio independiente.

Solamente un día discutimos él y yo contra *Pepe el Gallego* por el «pase de pecho».

Y dicho queda que, á pesar de su buena afición, le vencimos y le derrotamos.

Y. . .

Basta: el heredero de aquel mi amigo, *Don Modesto*, «no es pesao», que dicen por allá.

Que se parezca en todo á su padre, y puede vivir orgulloso.

No creo que se ofenda por este entre deseo y consejo.

Los viejos podemos decirlo todo.

Y más en momentos en que el recuerdo de una pérdida sufrida enternece y se siente así como gana de llorar.



DON EDUARDO DE LA LOMA

† EN MADRID EL 22 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO

algun otro, pasaron de la literatura al toreo crítico.

A éstos siguió Loma, que en *El Imparcial* empezó á publicar sus revistas de toros, firmadas con el indicado pseudónimo de *Don Éxito*.

Él fué el verdadero iniciador de ese género entre taurino y literario; á él se debe por lo menos la resurrección, porque *Abenamar* y otros emplearon diferente forma.

Aquellas revistas de *Don Éxito*, justas y sin apasionamientos molestos, aunque él fuerasiempre muy entusiasta frascuelista, aquella claridad y aquella gracia natural y no rebuscada, habían de ganar á Loma la popularidad que consiguió.

Él fué el iniciador de esas revistas ingeniosas, método que siguieron el in-

L I S B O A

Resumen de la temporada de 1898.

Ha terminado en ésta la temporada de 1898, la que ha resultado un desengaño para los aficionados, á causa del pésimo ganado lidiado; y mala para la empresa, que, justo es decirlo, organizó con gusto é inteligencia la mayoría de los carteles; mas nada le valió, pues por las razones apuntadas, no consiguió otra cosa que retraer al público de su espectáculo favorito.

Efectuáronse 27 corridas, siendo 19 organizadas por la empresa, siete de beneficio y una extraordinaria por la comisión del centenario de la India.

Los toros fueron servidos por 17 ganaderos; lidiándose en totalidad 325 reses, pertenecientes á:

Emilio Infante	67	Luis Patricio.....	12
Máximo Falcao.....	60	Filiberto Mira.....	12
Rodríguez Santo.....	38	Vizconde de Varzea.....	6
Carlos Marques.....	38	Victorino Froes.....	4
Paulino da Cunha.....	16	Alvares Pereira.....	3
Thomas Piteira.....	14	Antonio da Silva.....	2
Correia Blanco.....	14	José Orvalho.....	2
Compañía de las Lezírias.....	14	Palha Blanco.....	1
Roberto da Fonseca.....	12		

De los referidos 325 toros, 13 no fueron lidiados por diversos motivos, ya por causa de la lluvia ó por no haber tiempo de torearlos, ya por inutilizarse para el toreo, etc.

De los 313 restantes, que fueron remitidos como buenos, muchos no debieron entrar en plaza alguna como toros, y sólo como *bueyes* en el matadero, según hemos demostrado en nuestras humildes reseñas. Para evitar tales desastres, bastaba solamente que hubiese una poquita de vergüenza torera por parte de los ganaderos, y nada más.

Los mejores toros jugados, y esos pocos, fueron de Máximo Falcao, Carlos Marques y Emilio Infante, y los más ordinarios de Paulino da Cunha y Filiberto Mira.

Los matadores de alternativa que tomaron parte en la temporada que ha terminado en Lisboa, fueron los siguientes:

	Corridas toreadas.		Corridas toreadas.
Rafael Guerra (<i>Guerrita</i>).....	4	Francisco González (<i>Faico</i>).....	2
José García (<i>Algabeño</i>).....	4	Joaquín Hernández (<i>Parrao</i>).....	2
Antonio Reverte Jiménez.....	3	Antonio de Dios (<i>Conejito</i>).....	2
Emilio Torres (<i>Bombita</i>).....	3	Luis Mazzantini.....	1
Angel García Padilla.....	3	Antonio Fuentes.....	1
Joaquín Navarro (<i>Quinito</i>).....	2	Francisco Bonal (<i>Bonarillo</i>).....	1

Y novilleros, se presentaron los siguientes:

	Corridas toreadas.		Corridas toreadas.
Manuel Colino (<i>Nieto</i>).....	2	Sebastián Silván (<i>Chispa</i>).....	1
Ricardo Torres (<i>Rombita chico</i>).....	1	José Huguet (<i>Mellaito</i>).....	1
Fernando Lobo (<i>Lobito</i>).....	1	Antonio Aguilar (<i>Aguilarillo</i>).....	1
Antonio Guerrero (<i>Guerrero</i>).....	1		



Plaza de Campo Pequeno.—Ovación al caballero en plaza Manuel Casimiro el día de su beneficio.

Los caballeros en plaza torearon las corridas que siguen:

Fernando de Oliveira.....	19	Simoes Serra.....	4
Manuel Casimiro.....	14	Ricardo Pereira.....	4
Joaquín Alves.....	12	José Bento.....	1
Adelino Raposo.....	7	Marcelino de Azevedo.....	1

Fueron nada menos que 53 los banderilleros que tomaron parte en las citadas corridas, de ellos 14 portugueses y 39 españoles, y son los siguientes:

Rafael Peixinho.....	19	Vicente Vega.....	2
Jorge Cadete.....	19	Antonio Yedro (<i>Ostioncito</i>).....	2
Theodoro Gonçalves.....	18	José Malaver.....	2
Joao Calabaga.....	16	Pedro Cardo (<i>Pito</i>).....	2
Torres Blanco.....	13	Vicente Méndez (<i>Pescaderito</i>).....	2
Carlos Gonçalves.....	10	Eduardo dos Santos.....	1
Manuel dos Santos.....	7	José dos Santos.....	1
Francisco Saldanha.....	6	Santos López (<i>Pulguita</i>).....	1
Guillermo Thadeu.....	6	Fernando Díaz (<i>Mancheguito</i>).....	1
Vicente Méndez (<i>Pescadero</i>).....	6	Manuel González (<i>Recalcao</i>).....	1
José Hernández (<i>Americano</i>).....	5	Francisco Juárez (<i>Páqueta</i>).....	1
Francisco Soeiro.....	4	Manuel Ruiz (<i>Nene</i>).....	1
Juan Molina.....	4	Tomás Mazzantini.....	1
Antonio Guerra.....	4	Bernardo Hierro.....	1
Francisco González (<i>Pataterillo</i>).....	4	Luis Recatero.....	1
José Moyano.....	3	Jerónimo Gómez (<i>Currinche</i>).....	1
Cándido Muñoz (<i>Pulguita</i>).....	3	Enrique Alvarez (<i>Morenito</i>).....	1
Manuel Blanco (<i>Blanquito</i>).....	3	Ricardo Verduti (<i>Primito</i>).....	1
Francisco Sánchez (<i>Currinche</i>).....	3	José Creus (<i>Cuco</i>).....	1
Enrique Pérez (<i>Perdigón</i>).....	3	Manuel Valencia.....	1
José Martins.....	2	Miguel Almendro.....	1
Arthur Félix.....	2	Luis Roura (<i>Malagueño</i>).....	1
Manuel Sevillano.....	2	Rafael Martínez (<i>Cerrajillas</i>).....	1
Antonio Pérez (<i>Barquero</i>).....	2	José Balbastre (<i>Pepín</i>).....	1
Manuel Rodas.....	2	Francisco Vargas.....	1
José Trigo (<i>Triquito</i>).....	2	Bruno Silván (<i>Chispita</i>).....	1
José Antolín.....	2		

En la extraordinaria, que se jugó el 20 de Mayo, trabajaron los distinguidos aficionados:

Coballeros en plaza:

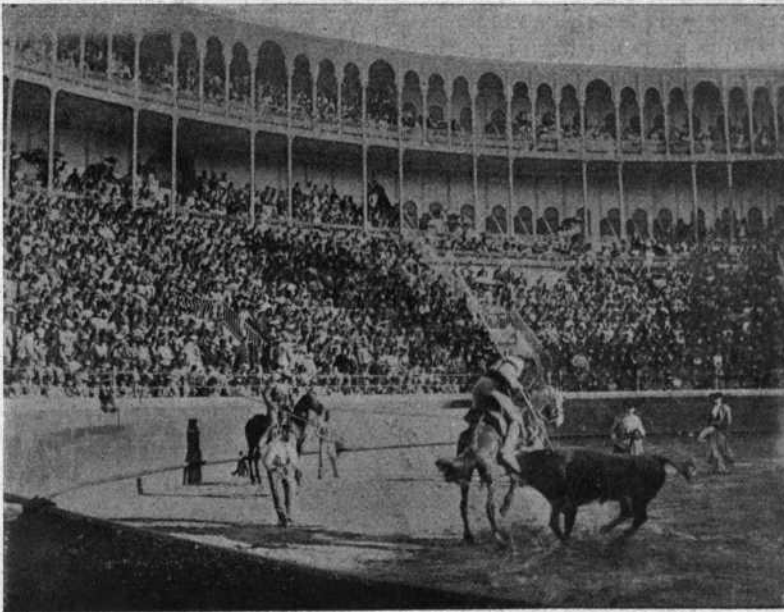
Alfredo Marreca, Luis do Rego, Antonio de Siqueira, Vizconde de Varzea y Vizconde de Alverca.

Banderilleros:

Mario Duarte, Alexandre Caldas, Alfonso Villar y Enrique Freire.

En la 21.^a tomaron parte las señoritas toreras Angela Pagés (*Angelita*), Dolores Pretel (*Lolita*), Francisca Pagés. Encarnación Simó, Francisca Vargas y Rosa Simó.

En cuanto á cogidas, sólo tenemos que lamentar en este año dos percances de mayor gravedad: uno fué la dislocación del brazo derecho de *Bombita chico*, en la tarde del 21 de Agosto, al pasar de muleta, y otro, las graves contusiones que sufrió el aficionado Gonçalves



Plaza de Campo Pequeno.—Una vara de Molina.

Peixinho al ejecutar una pega de cara en la corrida del 28 del mismo mes.

Fuó concedida la alternativa á los banderilleros Manuel dos Santos y Guillermo Thadeu; al primero en la tarde del 17 de Julio, y al segundo en 31 del siguiente. En Manuel dos Santos se fijan todos los aficionados, por ser la esperanza del arte en Portugal; en cuanto al segundo, tiene mucho que aprender si quiere ser algo.

Y esperemos á ver si la temporada de 1899 resulta mejor para los aficionados que la que acaba de terminar.

CARLOS ABREU.

BECERRADA DE CONVITE

(CUENTO)

DURARON las polémicas cerca de tres semanas; ¡aquéllo sería la honra del gremio! Al fin, tres zapateros sesudos y pudientes pusieron manos al asunto; se arregló lo del permiso; se comprometió á un auxiliador de fama, y las novias de los matadores se pusieron á bordar las moñas. En la suya estaba María Pepa, cuando subió Josele, uno de los aprendices de su padre, un muchachote moreno, de campo, recién venido de una aldea de Córdoba:

—¡Con el permiso! . . . ¡Yo quisía salir en la beserrá, señorita; y como su novio de usté, Currito Cárdenas, es mataor, yo venía á eso . . .

Llegaron en esto el presumido Curro y el padre de María Pepa en el período álgido de su curda diaria, y entre los tres arreglaron la salida de Josele, entre empujones y burlas:

—¡A ver si pones un par de leznas de poder á poder!

¡Y que no era cuadrilla la que salía! Lo más granado del gremio, hijos de menestrales convertidos en señores por un buen negocio, herederos de fábricas y de talleres. Allí no salía ningún pelagatos más que Josele, un aprendiz oscuro y sin nombre. Acarreó trajes lujosos de una casa á otra, y ya con las horas contadas y con el dinero justo para el coche, alquiló un traje viejísimo en una casa de préstamos y se dirigió solo á la plaza.

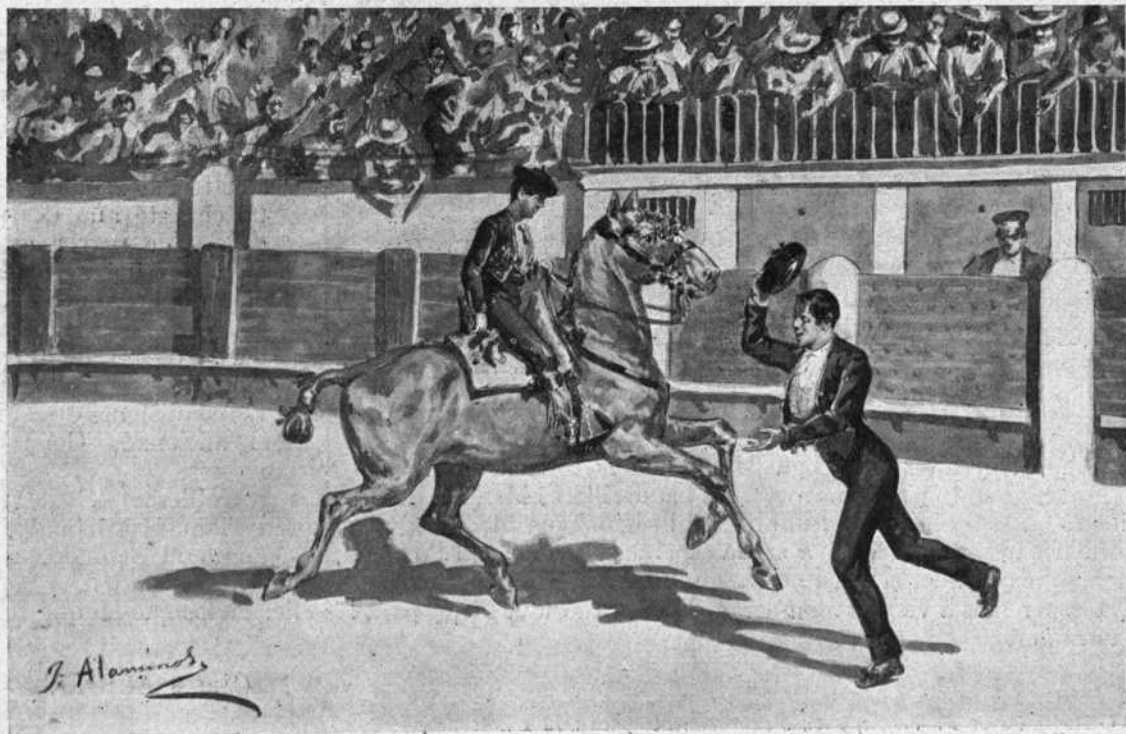
Ya estaba llena de sol y de alegría; percibíase olor á nardos frescos y espeso vaho de tierra caldeada; salía de los palcos una conversación colosal, un charloteo atiplado, risueño y argentino; mil muchachas con mantillas de madroños, con tocas blancas, con peinetas de carey, con el pecho ramado de flores, se agitaban allí confundiendo sus rostros, sus brazos, sus trajes de colores vivos; en el sol, aquel clamoreo parecía salir de la luz como un zumbido ardiente, entre fugaces destellos de los trajes y de los abanicos.

Se hacían los últimos preparativos precipitadamente; pasó un hombre con un manojito de banderillas de lujo; á lo lejos cruzó otro lentamente los callejones con un haz de picas al hombro; los capotes de brega se amontonaban debajo de la presidencia.

Hubo diez minutos de espera, que pareció interminable, durante los cuales los pregones y el zumbido de la muchedumbre, se confundían aumentados por la fiebre de la impaciencia.

Por fin.

Había estallado un aplauso estruendoso; las presidentas se acomodaban en los sillones de terciopelo, saludando al público con los abanicos; estaban encendidas, sonrientes; llevaban todas mantillas blancas y ramos de flores en la cintura y en el seno; cien cabezas femenils se inclinaban para verlas, y aún duraba el enorme escrutinio cuando María Pepa agitó su pañuelo.



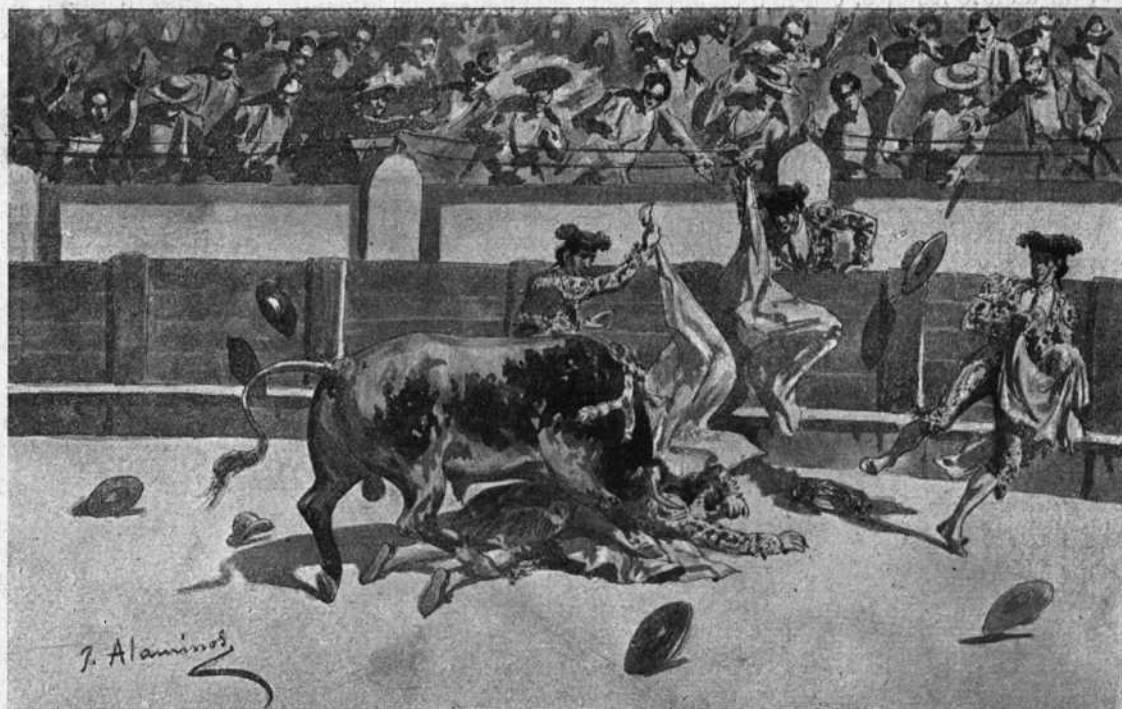
La música rompió, lejana, confundida con mil rumores; en medio del circo un niño como de diez años, con calañés y chaquetilla de terciopelo, montaba un enorme caballo andaluz, con trencillas azules en la crin y en la cola; y caracoleaba al compás de la música, dejando oír, en medio de un rumor de admiraciones, como un lejano retintín de plata, el rechinar de las bridas y del bocado.

Recogió entre aplausos una llave encintada de rojo y amarillo, y se dirigió á galope á la puerta del toril.

La cuadrilla salió; Currito Cárdenas á un lado, el auxiliador al otro, y en medio aquel muchacho morenito y rudo, el aprendiz oscuro y humilde.

Volaron los capotes de lujo, la música dejó de tocar de pronto, y salió á la plaza, violentamente, el primer becerro. La muchedumbre estaba alegre; el becerrillo corría fieramente, bañado en sol, con la gracia particular de todo lo joven; la frente ancha, la cara corta, el hociquillo negro, finas las patas, y con una singular inocencia en los ojazos, en el cuello rugocillo y recio, en la frente ancha y noble, valiente, enérgica y dura. Llevaba la primera moña muy delantera, casi en el cuello, y en sus carreras desenfrenadas y en sus derretes nerviosos, hacía danzar el florón rojo y dorado y revolver las anchas cintas con flecos de plata. Era la moña de María Pepa; los hombres aplaudieron y algunas mujeres miraron al balcón presidencial; la presidenta, haciendo resaltar sus menudas rodillitas bajo la falda azul, con el codo enguantado sobre el antepecho del palco, y el cerrado abanico á un lado de su rostro de morena dorada, miraba al circo sonriendo vagamente y saboreando en toda su plenitud el goce de aquel aplauso estruendoso. Por un momento su figurita adorable vagó por todos los cerebros como una risueña y luminosa imagen de la fiesta.

Bien pronto distrajo á todo el mundo el primer capotazo, que hizo correr al torete, resoplando la arena caldeada, persiguiendo al muchacho de cerca. Lo alcanzó junto á los tableros, lo derribó rudamente, chillaron todas las muchachas, tapándose los ojos; se pusieron en pié todos los hombres, y mientras acudían en tropel el auxiliador, Josele y diez ó doce muchachos que se embarullaban



con los capotes, se escuchó un instante el resoplar de la fierecilla, los sordos golpetazos de su frente dura sobre los tableros y el ronco grito de la muchedumbre, que protestaba riéndose.

Aquello acabó pronto; diez ó doce rostros pálidos huían fieramente del toro. El muchacho derribado había recibido un golpe en el pecho y un pisotón en la nuca; lo subieron entre cuatro por encima de la valla, y lívido como un muerto, con los ojos cerrados y blanquizcos, lleno el cuello de sangre y llena de polvo la ropa, lo llevaron á la enfermería entre un grupo tumultuoso que llenaba los callejones.

Todas las muchachas se habían puesto pálidas; en un pal' o hubo una agitación violenta, un síncope; se oyeron gritos agudos y se vió la confusión nerviosa de los que rodeaban á la desmayada. Mucha gente se había puesto de pié; la multitud imponía, se asustaba á sí misma con su terror formidable, con su inmenso zumbido de comentarios tristes.

Por uno de esos raros fenómenos en las muchedumbres, que nadie se explica, hubo un silencio hosco y colosal, una calma imponente, durante la cual todos los ojos se dirigieron al circo; no había en él más que el torete, desafiando, escarbando la tierra, con su brutal y adorable inconsciencia en

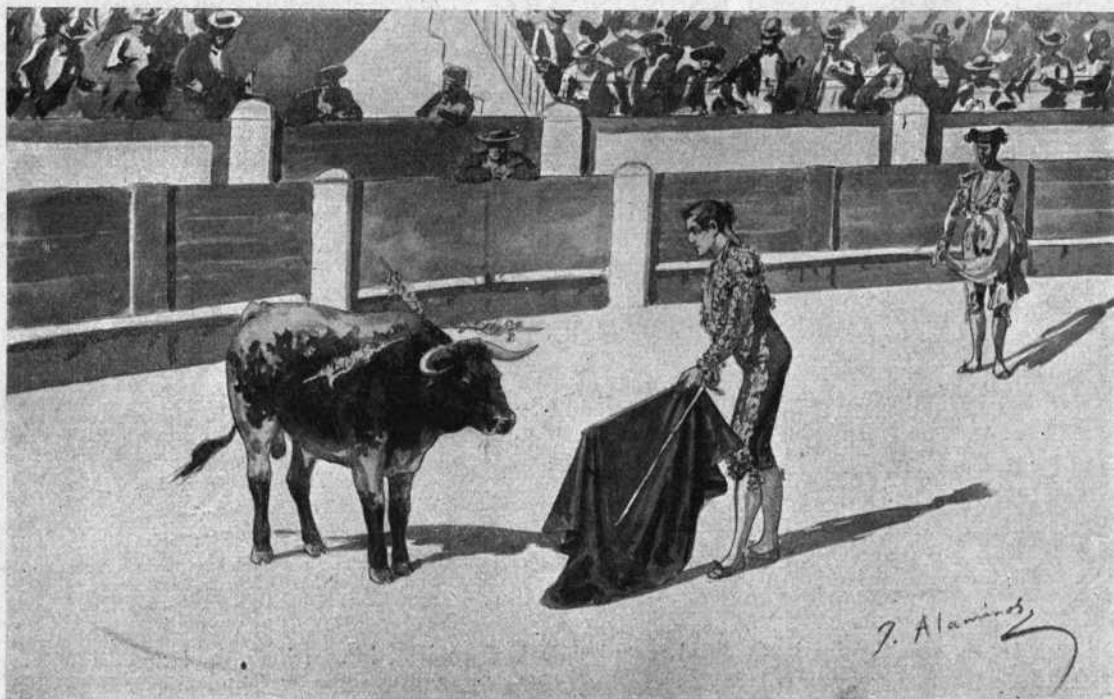
los ojos y en la frente. Currito Cárdenas, apretando el capote con sus manos crispadas, lívido el rostro y sudorosa la frente, se había atrevido á salir, parándose á media vara de la barrera, y siguiendo con los ojos desencajados y nerviosos retrocesos cualquier movimiento del novillo, que no se movía de los medios.

El auxiliador se reía con su cara ruda y socarrona, mirando á los aficionados, una mirada que quería decir:—¡Valiente *camá* de señoritos!—Las mujeres temblaron; ¡había otro que se reía también! Era el muchacho morenito que se había estado ajustando la faja entre barreras. Saltó la valla y se dirigió corriendo, con una carrera de pillete, al centro del circo, alegrando al becerro con el capotillo al brazo; se paró á una vara de la res, que se encampanaba, levantando la frente; el muchacho sonreía, con el capote desplegado, con el pecho arrogante; su rostro bronceado y recio se hacía atractivo, imponente; se le admiraba ya; era como una imagen, era el pueblo, templado en la lucha y en la miseria, imponiendo su heroísmo eterno á toda aquella *camá* de muchachitos de otra clase, que seguían sus actitudes con los ojos febriles. No pudo dar más que dos lances de capa, pero hubo un aplauso formidable que aplacó á la multitud; del enorme circo parecía salir ahora una enorme carcajada feliz y ruidosa, y cien manos señalaban á Josele, que con el pié en el estribo cogía espada y muleta, sin dejar de mirar con ojos de inteligente al novillo, que perseguía y revolcaba á un par de banderilleros azorados.

Por fin se hizo la señal, y en todo el concurso se produjo una sacudida extraña, y después un silencio nervioso. El brindis de Josele produjo un chaparroncillo de palmas, aunque no se oyó claramente nada más que este disparate:—¡por las *güenas* mujeres!

Y se dirigió á los medios, la muleta plegada, el estoque en la mano izquierda, haciendo señales con la cabeza; se le oía muy poco, perdido casi, como una voz lejana, este grito:—¡Fuera toreros, fuera hasta Dios!

Se quedó solo; dió una vuelta alrededor del torete, que retrocedió algunos pasos, mirándole, con rapidísimas inclinaciones del cuello como amagos de embestida. Josele estaba á dos varas de él, erguido, mirándole los ojos, con la muleta plegada, que agitaba débilmente; el estoque, herido por el sol, parecía de plata. Adelantó cuatro pasos y se paró en la misma actitud; luego otros cuatro; al fin ya no quedaba entre él y el bicho más que una vara de terreno. Allí se inclinó para meter el es-



toque bajo el vuelo de la muleta, sin perder nunca de vista aquellos ojazos negros y redondos, que parecían turbarse en su presencia.

En el enorme silencio del circo parecía oírse el latido de una arteria agitada.

Arrancó el torete, revoló el trapo rojo, pasaron los cuernos rozando la chaquetilla de Josele, que se había estirado sobre los piés, haciendo dar á aquel cuello rugoso, con un derrote en falso, una violenta sacudida de izquierda á derecha. . . y un ¡olé! semejante á un rugido de alegría salió de mil bocas. A aquel pase siguieron otros; aquello era colorista, imponente, trágico y hermoso; se veía la cara del muchacho seria y grave, sus ojos siempre fijos en los del toro, y su cuerpo ajustado por el raso de las taleguillas, siempre cerca de aquellos cuernos de puntas negras y finas. En uno de los pases el toro se fué y pudieron sujetarle á capotazos cerca de la presidencia. Josele llegó corriendo;

allí dió los últimos pases, rápidos, arrojadísimos, adelantando el pecho. Estaban tan cerca de la valla, que se oía desde los tendidos el pisotear de la fierecilla sobre la arena mojada, el rechocar de las banderillas sobre el morrillo sangriento y el recrujir de los alamares que bailaban en la chaquetilla de Josele.

El toro, jadeante, rendido, extrañado acaso de no haber podido coger aquella *cosa* que se agitaba tan cerca de él, se paró, con atonía bestial en los ojos, humeante el hocico y sudorosos los ijares.

Muchas voces partieron del público:—¡Ahora, ahoral ¡aprovéchalo!

El trapo rojo adelantó, el muchacho se erguía en una soberbia actitud de arrancada; apuntó aquel estoque y. . . ¡nadie lo vió! Fué una confusión rapidísima de tela roja, de sangre negruzca, de acero brillante, de banderillas despellejadas, de hombre y de fiera!

Un grito formidable resonó en la plaza; el toro huía con el estoque enterrado en las agujas, con un extraño temblor en un brazuelo, vacilante la frente y fuera la lengua que babeaba sangre.

Vaciló, dió dos vueltas con las cuatro patas muy juntas, levantando el hocico con inmensa fatiga, y cayó violentamente.

El matador se reía, saludando á la presidencia, al coro de angélicos blancos que se había puesto de pié, y en medio de una estruendosa salva de aplausos, sobre un suelo sembrado de sombreros y de cigarros, recibía de María Pepa un ramo de flores y una sortija en un pañuelo.

*
* *

En algunas cabecitas de aquéllas, al quitarse la mantilla blanca, reinó el sueño heroico del matador toda la noche; en algunas que hubieran sentido mucho enterarse de este diálogo, decisivo y breve:

—¡Has estado bien; lo más aplaudido, mi moña y tu estocada!

—¿Y no *quedría* usted que nos aplaudieran en los Viveros, ya casaíto? . . .

Cerró el abanico de nácar, sonriente y encendida; mientras, en la puerta del taller arremolinaba á la gente una murga estrepitosa, y el maestro, tan curda como por la mañana, discutía á voces lo clásico del volapié de Joselillo:

—¿Quién, éste? . . . ¡éste se echa la escopeta á la cara y la mete toal

(Dibujos de Alaminos.)

ADOLFO LUNA (*Alamares*).



Plaza de toros de Algés (Portugal).—Dominguín toreando de caps.

(Instantánea de F. Viegas.)



stafeta taurina



Almanaque de SOL Y SOMBRA.

En nuestro constante deseo de corresponder al creciente favor con que el público viene distinguiendo á este semanario desde su aparición en el estadio de la prensa, dispencemos un *Número Almanaque*, que se publicará el día 5 del próximo Enero, y en cuya confección figurarán preciosos dibujos de artistas tan renombrados como Perea, Simonet y otros, y un texto ameno é interesante suscripto por los más notables escritores taurinos que en SOL Y SOMBRA colaboran.

Dicho número, que constará de **32 páginas y cubierta**, se venderá al precio de **40 céntimos** y nuestros suscriptores lo recibirán sin aumento alguno.

Madrid.—La corrida de novillos efectuada en esta plaza el día 4 del actual, apenas mereció los honores de ser reseñada; así es que en pocas palabras resumiremos lo en ella ocurrido.

EL GANADO.—Los cuatro novillos, procedentes de la vacada que fué de Mazzantini, cumplieron en todos los tercios, sin ofrecer dificultades á la hora de la muerte.

LOS ESPADAS.—Como tales figuraban Antonio Haro, Malagueño, y Jun Mateo, Juaniquí, nuevo éste en Madrid. El primero de los diestros citados, demostró mucha temeridad delante de los toros, pero nada más. Lo de matar recibiendo... está muy verde, á pesar del pomposo anuncio estampado en los carteles.

Juaniquí, que posee muchas facultades físicas, hizo patentes sus buenos deseos, pero... veremos otra vez lo que da de sí, y entonces juzgaremos su trabajo.

Todos los aplausos debieron ser dedicados á premiar las faenas de Currinche y Sordo, que bregaron mucho y bien.

Los matadores quedaron bien banderilleando al tercer toro. Malagueño fué cogido y volteado, sin consecuencias, al salir del par que clavó.

Los picadores, regulares; bien Melones en una vara y Te lillas.

Los banderilleros, cumplieron.

La entrada, buena al sol y mala á la sombra.

La presidencia, acertada.—Don Hermógenes.

Caracas.—El domingo, 30 de Octubre, si efectuarse la corrida en el *Gran Circo Metropolitano*, el espada Vicente Ferrer, al intentar el descabello en el primer toro lidiado, de la ganadería de Kiusler, fué perseguido y cogido por la fiera, lanzado á tres metros de altura, después de recibir una herida profunda en la parte superior del pecho, y fracturándose la clavícula derecha al caer.

Al día siguiente se hizo al herido la operación de cirugía, que en opinión de los facultativos se creyó conveniente; y aunque ésta se llevó á cabo con buen resultado, se teme que el diestro no podrá volver á sus trabajos antes de cuatro meses.

Es de lamentar este incidente, que ha privado á Ferrer de una temporada en que, con razón, se prometía cosechar muchos aplausos y muchas pesetas. Este diestro, que es el favorito del público caraqueño, estaba contratado para 20 corridas.—Pase.

El valiente picador de toros José Bayard, Badila, completamente restablecido, tomará parte como rejoneador, en unión del picador Enrique Díaz, Curro, en una función que á beneficio de este último se celebrará en Valencia el día 11 del actual, y en la que debutará como matador Francisco Alabán, hijo del infortunado picador de toros de dicho nombre.

Completamente restablecido de su reciente enfermedad nuestro estimado amigo y colaborador D. Juan Franco del Río, nos encarga demos públicamente las gracias en su nombre á cuantas personas se han interesado por su salud.

Han sido contratados para torear ocho corridas en Méjico, los diestros Parrao y Guerrerito, que embarcarán en Cádiz el día 10 del actual.

IMPORTANTE

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, durante el mes de Diciembre serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á **20 céntimos** ejemplar en toda España, y **30** en el extranjero.

También tenemos de venta colecciones del año I (1897) de esta publicación, encuadernadas con magníficas tapas en tela, al precio de **10 pesetas** en Madrid, **11** en provincias y **15** en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

CORRESPONSALES

que no han satisfecho sus débitos

CON ESTA ADMINISTRACIÓN

D. Ramón Rovira.—BURRIANA.

» Rogelio Sánchez y C.—TREBUJENA.

» Ramón Martínez.—MARTOS.

» A. Serra González.—DÉNIA.

» Graciliano Gómez.—MORATALLA.

» Ildefonso de la Torre.—ANTEQUERA.

» Juan José Amorós.—VILLENNA.

» Antonio Juan y C.—VILLENNA.

(Continuará.)

D. Juan de los Reyes, de Écija, ha saldado su cuenta con esta Administración.